

CIEN NUMEROS DE «MUNDO HISPANICO»

Por ALFREDO SANCHEZ BELLA
(DIRECTOR DE «M. H.»)

CONMEMORA hoy MUNDO HISPANICO la aparición de su número centenario. Durante nueve años, nuestra revista ha acudido puntualmente a la cita que mes a mes ha venido trazando el cada día más creciente número de sus lectores, que abarcan todo el ámbito hispanoamericano. A lo largo de sus cien números, MUNDO HISPANICO ha pretendido ser fiel al propósito inicial al que debió su origen: estar al servicio de la comunidad hispanoamericana de naciones, dar una visión objetiva de las realidades concretas de cada uno de los pueblos que la constituyen, exaltando sus realizaciones, dando una versión real de sus avances, de sus logros, de sus conquistas. Mientras la gran prensa internacional y las agencias de noticias aparecen ostensiblemente afanadas en reseñar los aspectos negativos de nuestra vida, glosando con reiteración digna de mejor causa la larga serie de catástrofes, de revoluciones, de cambios de régimen que desdichadamente imponen discontinuidad a nuestra vida, y desfiguran con demasiada frecuencia nuestra personalidad, MUNDO HISPANICO ha pretendido reflejar la otra cara de la medalla, cual es la de informar de todo cuanto de bueno, de bello y de valioso han ido creando nuestros pueblos a lo largo de esta década.

Y podemos decir que la realidad ha superado nuestras propias esperanzas. Nuestros tres millones de ejemplares han mostrado la realidad de nuestras innegables conquistas. Día a día mejora la condición de nuestras clases populares, aumenta en todos nuestros países la industrialización, mejora el nivel de vida de los habitantes, aumenta el volumen de mercancías que se importan y se exportan, cambian de fisonomía las ciudades, se intensifican los transportes y medios de comunicación de todo tipo, crece sensiblemente el turismo; nuestras clases directoras se relacionan más y se conocen mejor; el vigoroso nacionalismo va empezando a ser compatible con la conciencia de defensa de los intereses conjuntos de toda la comunidad hispánica de naciones. Desde los Pirineos al Río Grande y el sur de la Patagonia, allá donde Magallanes diera un último quiebro a la ambiciosa hazaña de circundar el mundo, un inmenso haz de pueblos, con 125 universidades en plena actividad, con millares de periódicos y revistas en permanente circulación, con una forma de vida y de cultura que pretende aunar el culto de la tradición con las exigencias y las necesidades de la vida moderna, van perfilando su fisonomía como conjunto singular de naciones que pretenden tener una cada vez más definida personalidad en el marco de la política internacional.

Sin duda, es todavía muy largo el camino a recorrer y está muy lejana la meta que hay que alcanzar; pero lo que resulta innegable es el hecho incontrovertible de que nuestros pueblos avanzan y mejoran cada día más, perfeccionan sus instituciones, desarrollan su cultura, su comercio, su industria; prestan acusado interés al desenvolvimiento de su vida espiritual y se ofrecen como un conjunto de pueblos libres de acusada singularidad. Evidencia cada día más patente frente a otras realidades tenidas por más sólidas y que van desvaneciéndose en la delicuescencia del vivir sin saber qué son, ni mucho menos qué quieren ser o pretenden seguir siendo.

Para nosotros es evidente que todavía la alta consigna proclamada por Maetzu—«Ser es defenderse»—tiene que seguir estando en el primer plano de nuestras necesidades nacionales: defenderse contra la agresión militar, pero también contra la agresión económica, y contra la agresión cultural, y contra la agresión ideológica; contra todo propósito, en fin, que pretenda desfigurarnos de lo que fuimos, de lo que somos y de lo que deberemos seguir siendo.

Con la mano tendida y el ademán abierto hemos pretendido servir a esta gran causa, digna de la suerte más



venturosa, y con el mismo afán que hasta ahora, pero perfeccionando cada día más los instrumentos, imponiéndonos cada vez una mayor exigencia, pretendemos seguir viviendo y sirviendo en la época venidera.

No nos resta, pues, al conmemorar nuestro primer centenario, más que agradecer la benevolente acogida que nos prestan nuestros amigos, la cada día más extensa red de nuestros lectores, que constantemente nos animan a seguir en la tarea emprendida. Solicitamos de ustedes una colaboración cada vez más asidua y más frecuente, llamándonos la atención por las desviaciones en que podamos incurrir en el servicio de esta gran causa que es la defensa de nuestra personalidad, sugiriéndonos temas que, acaso afanados con el diario quehacer, hayan quedado abandonados y al borde del camino; sugiriéndonos orientación en las cuestiones más palpitantes que cada uno de nuestros lectores piense que deben tratarse; orientándonos, como hasta ahora lo hicieron y aun más si cabe, con su constante aliento, con su oportuno consejo, con su permanente ayuda. Una revista no cumple su cometido más que cuando, por saber permanecer en constante relación, acierta a ser voz plural y portavoz de los ideales colectivos.

Eso queremos seguir siendo nosotros, eso seremos si contamos, queridos lectores, con vuestra asistencia, con vuestro aliento, con vuestro entusiasmo y con la ayuda de Dios y de Nuestro Señor Santiago y la Santísima Virgen de Guadalupe, bajo cuyo superior patrocinio iniciamos hace ya cien largos meses nuestra atrevida, nuestra entonces incipiente y hoy ya segura andadura.

La labor aproximadora de «Mundo Hispánico»

ESPAÑA e Hispanoamérica están íntimamente unidas por la vinculación de la sangre, de la lengua, del temperamento de sus hombres y del modo de pensar y obrar de sus gentes. No obstante, para que España y las distintas porciones de Hispanoamérica se sientan como integrantes actuales de una misma comunidad, ha sido necesario "aproximarlas".

Para vivir como prójimos, "en aproximación", España y las tres o cuatro grandes regiones de Hispanoamérica tienen que mostrarse mutuamente sus imágenes, su realidad, su vida cotidiana.

Esta tarea de aproximación objetiva es la que está cumpliendo MUNDO HISPÁNICO.

Durante cien meses, las páginas de MUNDO HISPÁNICO nos han traído a los hispanoamericanos la actualidad palpitante de España y de las otras regiones de Hispanoamérica, dejadas de la mano de la información periodística internacional. Nos han presentado el panorama de su trabajo, de sus fiestas, de su arte, y nos han ofrecido la crónica gráfica, expresiva y sugerente de los acontecimientos que tienen un interés común.

La múltiple y varia fisonomía de España, de la cual los hispanoamericanos sentimos la nostalgia de lo no visto pero adivinado, no se ha agotado en esas cien entregas de MUNDO HISPÁNICO. La antigua y para nosotros flamante visión de los veintitrés países que constituyen la Hispanidad, se ha recreado en cien oportunidades. Lo que preocupa y late en el ánimo de doscientos cincuenta millones de seres humanos que hablan español o portugués, ha sido recogido en cien momentos distintos.

Durante ocho años y medio nos hemos enterado de que eran nuestros los juegos florales de Fuenterrabía, y los monumentos aztecas, y la Feria de Sevilla, y los cafetales cubanos..., y nos han interesado como cosa propia el Pacto Ibérico, los problemas de Puerto Rico y la misión de España en Marruecos. Hemos conocido a Filipinas, y hemos visto el esplendor del jubileo de la Universidad de Salamanca; hemos contemplado las bellezas de la mujer hispánica y nos hemos extasiado ante las joyas del arte producido por la estirpe.

Lo intuído se ha concretado en imagen. Nuestro mundo nacional, acotado en sus límites geográficos, se ha ensanchado hasta abarcar el mundo de todos los hispánicos.

Con gracia periodística, con riqueza editorial, con alardes de presentación, MUNDO HISPÁNICO realiza la prueba difícil de ser una publicación a la vez actual y permanente.

MIGUEL ZELAYETA

Montevideo, 1956.

Una palabra alemana: «Weltanschauung», y otra española: «Hispanidad»

1947. Joaquín Ruiz-Giménez dirige el Instituto de Cultura Hispánica. Allí, en la vieja casa de la calle de Alcalá, orillas del parque del Buen Retiro, y en la primavera, Joaquín Ruiz-Giménez, con el secretario del Instituto, Alfredo Sánchez Bella, y los principales colaboradores de este organismo, deciden crear una revista. No una revista más, sino una gran revista. El área hispanoamericana conoce la penetración de estupendas revistas extranjeras: norteamericanas, inglesas, francesas... Cada una comporta, a la larga, un punto de vista, una teoría política y religiosa, una filosofía... En total, eso que los alemanes llaman «weltanschauung»... Pero no hay una sola publicación española—o argentina, o mexicana, o peruana, etc.—que se extienda ágil y pertinazmente por la geografía americana llevando una visión hispánica del mundo: el «concepto del mundo» de nuestras gentes, de nuestra tradición, de nuestra fe y también de nuestro porvenir en común.

La gran revista que se prepara tiene, antes que nada, un propósito: unificar, servir a una unidad. O promoverla. Porque también la Hispanidad es «una unidad de destino en lo universal».

De momento, en aquella primavera de 1947, al lado del verde húmedo del Retiro, Joaquín Ruiz-Giménez y su equipo sólo tienen para la revista un propósito. Falta todo lo demás: papel, imprenta, material, distribución, técnicos... Falta todo, menos el espíritu...

Hace falta un título

«Hispanidad», «Mundo Hispanoamericano», «Mundo Hispánico», «Atlántico», «Nuevo Mundo»... Una retahíla de propuestas, de largos títulos, de títulos brevísimos... En unos, dosis de historia; en otros, zumo conceptual; en alguno, sencillez... Y así, MUNDO HISPÁNICO llevó las preferencias... Decía lo que se quería que anunciase. Decía el propósito... En dos palabras redondas estaba toda la clave...

Y ahora hacen falta más cosas

Un título, para empezar, no es nada, sobre todo cuando se tiende la vista hacia adelante, tratando de intuir todo lo que se quiere alcanzar. En este caso se obligaba a la mirada a proyectarse sobre distancias enormes, en puro recorrido geográfico. Allá, lejos, Chile; más lejos, por cualquier vertiente, Filipinas; hacia el norte, México... Y en poder de los creadores, sólo un título y un idioma.

Manuel Vigil Vázquez, quien dirigía la agencia periodística Logos, recibió el encargo de ir preparando el camino técnico: colaboraciones, ordenación de temas, equipo profesional, etc. Poco después se unía a la tarea Manuel María Gómez Comes, llevando por delante su seudónimo—«Romley»—, ya experimentado en esta variante periodística de las revistas mensuales. «Romley» sería el primer director de una publicación que aun tardaría en aparecer y que iba a llamarse MUNDO HISPÁNICO. Estamos al borde del verano y «Romley» va fijando formato, sistemas diversos de impresión conjugados—para dar brillantez y lujo a la revista—, tipos de papel... Con él colaboran Manuel Vigil, como subdirector, y Raimundo Susaeta, como secretario.

Un concurso al que acuden las principales firmas de las artes gráficas españolas determina el primer equipo impresor: Gráficas Faure, de Madrid, hará la tipografía; Valverde, de San Sebastián, el offset, e Hijos de Heraclio Fournier, de Vitoria, el huecograbado. Tres nudos distantes, como si toda la geografía española se comprometiese en la empresa. Pero el verano está por delante... Desde la rectoría de la Universidad de Verano de Santander, en la orilla cántabra, J. R.-G. sigue preocupándose por la revista: los extranjeros que andan por allí, de aula en aula, empiezan a enterarse. Sánchez Bella—con Jiménez Quílez, que más tarde se integrará totalmente a la revista—está recorriendo América: alecciona sobre la formación de los Institutos Hispánicos allá y anuncia la salida de la revista...

Tiempo de vendimia

Otoño—seguimos en 1947—imprime actividad a la revista. Se sabe ya número de páginas, tamaño de la revista; se ensayan los sistemas de impresión... En septiembre, Suárez-Caso se incorpora como jefe de Redacción. Llegan colaboraciones: artículos, fotografías, grabados, dibujos... Funciona el primer Consejo

Editorial: lo preside A. Sánchez Bella—ya de vuelta de América—y lo forman Luis M. Feduchi, Manuel Jiménez Quílez, Mariano Rodríguez de Rivas y Angel Antonio Lago Carballo.

Tiempo de vendimia, tiempo de mosto. Pronto, el primer vino fermentado...

Febrero, 1948: Molino de Cervantes en cielo de oro

Las sesenta páginas del primer ejemplar del primer número quedaron encuadradas a finales de enero de 1948. El número se puso a la venta en febrero en toda España, al tiempo que se hallaba ya camino de los países americanos. La portada fué de difícil elección. Hubo bocetos y realizaciones diversas. Por fin, a última hora, triunfó el molino manchego: era un símbolo entrañable, referido al verbo—a Cervantes—, y constituyó un acierto, según se nos dijo por todas partes. "Romley" decidió cambiar el azul del cielo por un campo de oro. Tipográficamente, la tarea fué penosa—pura artesanía—, pero no puede discutirse la belleza de esta portada inicial.

El número era rico tipográficamente: ocho páginas de offset a cinco colores; ocho páginas de cuatricromías sobre couché; 16 páginas, también de couché, a dos colores; cuatro de huecogrado bicolor; 16 de huecogrado a un color y otras ocho de tipografía a dos colores.

Nueva época: Un giro económico

En mayo de 1949, Gómez Comes deja la dirección de la revista. Pasa a ocuparla Manuel Jiménez Quílez; Suárez-Caso sigue de redactor-jefe y Jaime Suárez—que luego pasa a director de «La Hora», sustituyéndole Castillo Puche—es nombrado secretario de Redacción. En el Consejo de la Re-

"M. H."

LA PEQUEÑA HISTORIA • DATOS •
CIFRAS • SOLO UNA ANECDOTA

**200 cuadros a todo color, 450 en negro,
125 grabados y más de 2.000 dibujos**

En el ornato de MVNDO HISPANICO se han empleado multitud de reproducciones de cuadros famosos. Velázquez, Goya, el Greco, Zurbarán, etc., han aparecido a través de sus obras, frecuentemente en cuidado paralelismo con las firmas más representativas de la pintura actual. El total de cuadros reproducidos es aproximadamente de unos 650, de los que más de 200 han sido impresos a todo color. Asimismo se han dedicado números especiales al Museo del Prado y a la Bienal Hispanoamericana y se ha cuidado de que en los números monográficos aparecieran artículos y ensayos sobre el momento pictórico actual de los países base de dichos números.

Los grabados insertos en las páginas de MVNDO HIS-

PANICO, representativos de tipos populares, mapas antiguos, cartas de navegación e iconografía diversa alcanzan un total superior a 125, de los que más de la mitad son a todo color.

Las firmas más importantes del momento, en lo que se refiere a pintores y dibujantes, han quedado reflejadas en nuestras páginas, llegando a un total de más de dos mil entre viñetas y dibujos originales.

Artículos y reportajes, 3.000;—Firmas, 500

El número de artículos y reportajes, nervio y savia del material gráfico publicado, asciende a cerca de tres mil. Y las firmas que se han sucedido a lo largo de nuestra publicación alcanzan un total de más de quinientas.

Los más importantes escritores de los veintitrés países han dejado la constancia de sus pensamientos y firmas en nuestras páginas. Maestros de aquí y de allá han pensado al unísono. Y junto a Ortega y Gasset, o Eugenio d'Ors, o Marañón, han impreso su palabra Larreta, y Vasconcelos, y Juana de Ibarbourou, y todos, en fin, ya que la lista abarcaría a lo más representativo de la comunidad hispánica.

MVNDO HISPANICO, al hacer balance de su primer centenario, siente la satisfacción de un deber cumplido y la inquietud de una constante superación, que nos obligará día a día. Nuestro próximo balance esperamos que sea aún más fructífero, y como nuestra esperanza vale por nuestro deseo, no dudamos de que llegue a cumplirse.

vista figuran, bajo la presidencia de Sánchez Bella, Julio Guillén, Lago Carballo, Ernesto La Orden Miracle, el marqués de las Marismas, Luis M. Feduchi y M. Rodríguez de Rivas.

Han subido los costos de papel e impresión y a Jiménez Quílez le toca una tarea poco grata: reducir calidades de papel e impresión. Hay que superar, a fuerza de trabajo y meticulosidad en la confección, la pérdida de elementos brillantes. Van desapareciendo el couché y las cuatricromías, se unifican las calidades de papel e impresión...

A partir de esta época, «M. H.» perfila su acento tipográfico actual: huecogrado como base brillante—como soporte gráfico—y tipografía para la prosa.

Hoy, como el lector sabe, «M. H.» se presenta normalmente con cuatro páginas de offset a cuatro colores, cuatro de offset bicolor, veintiocho de huecogrado y veintiocho de tipografía.

Ultimo relevo por ahora

Jiménez Quílez deja la dirección de «M. H.» al comenzar 1952. Es sustituido por Alfredo Sánchez Bella, quien hasta entonces—animador constante de la revista desde su fundación—había sido presidente de los Consejos Editorial y de Redacción. Suárez-Caso pasa a subdirector. Y José García Nieto se incorpora al equipo como secretario de Redacción.

Una sola anécdota

En la Redacción de «M. H.» se recuerdan muchas anécdotas, como se recuerdan muchas cartas de entre las veinte—como promedio—que se reciben a diario de lectores de América.

Pero una anécdota puede valer por todas, sobre todo si quien la interpreta es don Eugenio d'Ors, colaborador frecuente y amable de «M. H.». Y ya es interesante que recurramos al pensador que hablaba de «la anécdota como categoría».

Se le pidió, por teléfono, una colaboración determinada.

—¿Para cuándo quieren las cuartillas?

—Para dentro de ocho días.

—¿Tiene usted noticia aproximada sobre la cantidad que me van a pagar?

—Tantas pesetas...

—¡Oh! ¿No considera usted incomprensible que una revista tan nueva tenga unos precios tan viejos?

6.884 páginas

MVNDO HISPANICO ha publicado hasta la fecha cien números ordinarios y siete extraordinarios monográficos, aparte de varios suplementos de actualidad.

El total de páginas—tomando un solo ejemplar de cada número—asciende a 6.884, que equivalen a una extensión aproximada de tres mil metros cuadrados de papel impreso por ambas caras.

Las portadas de estos números suman un total de 104—algunos llevan numeración doble—, de las que 85 aparecieron impresas a todo color y 19 en negro o bicolor. Para estas portadas se utilizaron 75 fotografías y para las 29 restantes se emplearon ilustraciones originales y reproducciones de cuadros, mosaicos o esculturas.

Más de 11.000 fotografías

Sin embargo, teniendo en cuenta que «M. H.» es una revista fundamentalmente gráfica, la cifra mayor que podemos ofrecer es la fotográfica. Más de 11.000 fotografías han sido publicadas. Preciosos documentos que sirven para comprobar no sólo la actualidad de los veintitrés países del bloque hispánico, sino también la rápida evolución arquitectónica, agraria o urbanística. Desde el paisaje o la reliquia hasta el humano y vivo reportaje. La centenaria piedra que nos habla de los conquistadores y la escena más actual, todo ello mezclado en la amplia baraja de nuestro material gráfico. Ciudades de ayer y de hoy, huellas del pasado y flujo del presente, nombres que hicieron y que hacen, integran este magnífico porfolio, único para poder tener una exacta visión de conjunto.